

## NUEVAMENTE, CHINA Y RUSIA

“Nosotros, comunistas, luchamos desde hace numerosos años no solamente por la revolución política y económica de China, sino también por su revolución cultural, y el fin de toda nuestra acción es construir una nueva sociedad y un nuevo Estado chino... En una palabra, queremos construir una China nueva y edificar una nueva cultura del pueblo chino.”

(MAO TSÉ-TUNG, en la *Nueva Democracia*.)

La situación de la esfera soviética y los recientes viajes de Chu En Lai por Asia y por Europa dan pie al planteamiento de la virtualidad

China viene estimada como una de las potencias de nuestra hora. Su población “está creciendo cuantiosamente” y su industrialización “está progresando a pasos muy rápidos”, ha escrito Walter Lippmann <sup>1</sup>.

No basta decir, con H. Arthur Steiner, que “en la China comunista la política exterior es un instrumento consciente de la revolución social inseparablemente unido a las perspectivas ideológicas del marxismo-leninismo” <sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> V. el artículo *Nehru*, en *Washington*, aparecido en la Prensa española el 3 de enero. De cada cuatro niños que nacen en el mundo uno es chino. La población de China aumenta anualmente en doce millones de habitantes. En 1980 China habrá alcanzado el millar de millones.

En las “notas” sucesivas, “L. F.” = “Le Figaro”.

<sup>2</sup> La importancia en incremento de China como una potencia mundial fué *emphasized* por su presencia en la Conferencia de Ginebra—la primera a la que asistía desde la segunda conflagración universal—y por la difusión de los cinco principios—*Chinese inspired*—de la coexistencia pacífica. Así lo hemos leído en una publicación del Royal Institute of International Affairs. A juicio de Hans J. MORGENTHAU, uno de los seis puntos mayores de la política mundial con que ha de contarse en la década 1957-1967 es la expansión de la potencia de China. V. su ensayo *The New Pattern of World Politics*, en “The New Republic” del 14 de enero de 1957, pág. 13.

En abril del pasado año, el partido comunista chino condenaba a Stalin y el culto a la personalidad. Con ello, Pekín—a decir de “Le Figaro”—presentaba oficialmente su candidatura al título de heredero legítimo de la verdadera línea marxista-leninista.

Y, vinculado a este extremo, valórese en su real sentido la felicitación de Pekín a húngaros y polacos por sustraerse a la dominación soviética: aunque aneja a ella fuera su advertencia a los dirigentes de romper toda tentativa de desviación de la vía comunista <sup>3</sup>.

En el mismo camino, cabe mencionar la publicación del discurso de Tito denunciando la supervivencia del stalinismo <sup>4</sup>. Directriz que se quebraba con el informe del *Bureau* político del partido comunista chino.

Efectivamente, la China comunista ofrecía a la U. R. S. S., en el informe del citado *Bureau*, sobre “la significación histórica de la dictadura del proletariado”, “un magnífico regalo de año nuevo”: la aprobación oficial de la acción soviética en Hungría, el sostén de la tesis moscovita respecto a Tito, la apreciación—de acuerdo con las opiniones de Moscú—del stalinismo y de la destalinización y, en fin, el reconocimiento *urbi et orbi* del *liderazgo* de la U. R. S. S. en el mundo soviético <sup>5</sup>.

---

De pasada, no olvidemos cómo Kruschev oponía el comunismo chino al comunismo yugoslavo, desarrollando la opinión de que la China comunista ha aportado una inmensa contribución a la construcción del socialismo y de que ella tenía el derecho a estar orgullosa de sus realizaciones en el terreno del comunismo <sup>6</sup>.

Todavía más. Recientemente, la “Pravda” de Moscú ha rendido homenaje al partido comunista chino y a los éxitos de la China comunista: aunque escribiendo que el partido comunista chino “ha triunfado gracias a su fidelidad al marxismo-leninismo” <sup>7</sup>.

---

En suma, surge nuevamente el tema del Eje Moscú-Pekín—que men-

<sup>3</sup> V. “L. F.”, 3-4 noviembre 1956, pág. 13.

<sup>4</sup> V. “L. F.”, 13 diciembre 1956, pág. 5.

<sup>5</sup> V. “L. F.”, 31 diciembre 1956, pág. 3.

<sup>6</sup> V. “L. F.”, 1-2 diciembre 1956, pág. 5.

<sup>7</sup> V. “L. F.”, 3 enero 1957, pág. 3.

cionábamcs en nuestro trabajo inserto en el número 15 de estos *Cuadernos*—.

Por un lado, reconozcamos la influencia soviética en la vida china. Como lo han señalado Pierre Fano y Adalberto de Segonzac (vid. de éste, *Visa pour Peking*, Gallimard, L'Air du Temps).

---

La amistad se evidencia con visitas e intercambios: el viaje del mariscal Chu Teh, comandante en jefe de las fuerzas comunistas chinas<sup>8</sup>; la visita de Mikoyan a Pekín, a principios de abril (con la firma de un Acuerdo chino-ruso previendo una contribución soviética de unos 2.500 millones de rublos a la industria de China)<sup>9</sup>. Recuérdese, paralelamente, la presencia de un observador chino en la Conferencia de Varsovia de los países comunistas, celebrada en el mes de mayo de 1955, en la que se firmó el Tratado de seguridad del bloque soviético. Este observador, el general Peng Teh-huai, ministro de Defensa en el Gobierno de Pekín, advirtió: "Si los agresores imperialistas prenden el fuego de la guerra contra los países pacíficos de Europa, nuestro Gobierno y los seiscientos millones de habitantes de China lucharán contra la agresión junto a los pueblos y los Gobiernos de nuestros países hermanos hasta la victoria final". Sin desdeñar la existencia de Acuerdos como el de octubre de 1954 (devolución de Port-Arthur por Moscú).

---

Aquí se impone mencionar algunos perfiles evidenciados en el Congreso del partido comunista chino, celebrado en septiembre último. Mao analizó los errores producidos en algunas realizaciones del régimen de Pekín e insistió en la necesidad para China de inspirarse tanto como fuere posible en las experiencias soviéticas. Y, en este punto, Chu En Lai declaró que China continuará dependiendo de la ayuda rusa para la ejecución de su Segundo Plan Quinquenal. Percíbase otro índice: la prioridad dada a la industria pesada.

<sup>8</sup> V. "L. F.", 22 marzo 1956, pág. 3.

<sup>9</sup> V. "L. F.", 9 abril 1956, pág. 3.

En todo caso, se ha hablado de *souplesse* del partido comunista chino (con la democratización interior del mismo).

---

Mas de esta relación Moscú-Pekín no se vayan a deducir consecuencias excesivas. Los mismos soviéticos han reconocido la especialidad de los parajes asiáticos. Por ejemplo, en 1952 los "Anales de la Academia de las Ciencias Soviéticas" (serie histórica y filosófica), declaraban, en su número 1, que las democracias populares del Extremo Oriente—China, Mongolia, Corea y Vietnam—se distinguían de las de Europa en que tenían por única tarea, en el curso del período actual, el llevar a buen término la revolución antifeudal y nacional, "sin desempeñar las funciones de la dictadura del proletariado". Frente a las dos etapas de las democracias populares europeas (la función primordial de la primera: encargarse de la revolución democrática burguesa; la de la segunda: el establecimiento de la dictadura del proletariado y del comienzo de la edificación socialista—según advertía Matías Rakosi, en un estudio publicado en "Tarsadalmi Szemle", febrero-marzo, 1952, p. 143—).

---

Mas, sea lo que sea, parécenos que China ha mostrado una iniciativa superior a la que correspondería a un verdadero satélite. La intervención china en Corea y en Indochina puede ser de ese tipo. Parece cierto que en los dos casos China no ha sido el instrumento de los soviéticos, sino que ha hecho su política. Y tanto en una aventura como en otra, los rusos han sido más avisados que consultados.

En la cuestión de Corea no es seguro que haya habido una perfecta unanimidad de puntos de vista entre Moscú y Pekín, como cabe deducir de la manera un poco desenvuelta con que, en junio de 1953, el Kremlin aceptó repentinamente casi sin modificaciones y aparentemente sin consultas suficientes con Pekín, como base de armisticio en Corea, las proposiciones indias denunciadas en enero por Mao Tsé-tung como odiosas, injustas y enteramente inaceptables <sup>10</sup>.

En este sentido, pueden señalarse otros indicios. Por ejemplo—de acuerdo con el periodista estadounidense Harrison E. Salisbury—, en la

---

<sup>10</sup> Vid. "Mundo", 6 noviembre 1955, pág. 315, columnas 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>

recepción dada por Molotov, después de la Conferencia de Ginebra, de junio de 1954, en honor de Chu En Lai, éste se permitió hacer algunas observaciones mordaces y no se condujo como quien se siente obligado hacia sus anfitriones. Chu dijo sus ingeniosidades más cáusticas en inglés y advirtió que no necesitaba disculparse por el empleo de este idioma, pues eran muy pocos los rusos que se habían molestado en aprender el chino. Añadió que él mismo había aprendido bastante ruso y pronunció unas cuantas frases en esa lengua, para probarlo. Volvió luego a hablar en inglés y preguntó a Mikoyan qué pensaba hacer. Mikoyan respondió que el chino era una lengua muy difícil. "No más difícil que el ruso para un chino", repuso impertinentemente Chu <sup>11</sup>.

Y no pasemos por alto una realidad indubitable e indubitada: China, a través de Chu En Lai, se imponía en la Conferencia de Bandung, más que Nehru. Al menos, así lo han estimado escritores como André François-Poncet <sup>12</sup>. Empero, merece resaltarse la *astuta* postura de China... <sup>13</sup>.

Téngase presente el significado de Pekín en el panorama asiático: viajes de los dirigentes y gobernantes orientales a la capital china; aceptación, abundantemente, de los principios de la coexistencia plasmados en el Tratado sobre el Tibet, entre la India y China, del 29 de abril de 1954; etcétera <sup>14</sup>.

<sup>11</sup> V. Harrison E. SALISBURY, *Rusia de cerca y de lejos*, "Selecciones del Reader's Digest", págs. 97-144. El incidente es relatado en las páginas 140-142.

<sup>12</sup> *Le chemin de Paris passe par Peking*, "L. F.", 14 enero 1957, págs. 1-2.

<sup>13</sup> Así, siguiendo a Richard WRIGHT, asistente a esta Asamblea de pueblos afroasiáticos, "en el curso de las sesiones no públicas de las Comisiones, Rusia fué atacada en muchas ocasiones". "Rusia no tuvo defensores en Bandung." El análisis de tal conducta, junto al de la política Nehru-Chu, es hecha por el citado Wright. Este no cree en la rivalidad entre los dos personajes asiáticos en la Conferencia. He aquí las razones: "Estos hombres son inteligentes; habían discutido desde hace largo tiempo esta Conferencia, habiendo trazado los límites meses antes..." Cons. *Bandoeng*. 1.500.000.000 *d'hommes*, París, Calmann-Lévy, págs. 145 y ss. (en los casos citados, páginas 145 y 152).

<sup>14</sup> Tales principios son: 1.º Respeto a la integridad territorial; 2.º No agresión; 3.º Compromiso mutuo de no inmiscuirse en los asuntos interiores de la otra parte; 4.º Igualdad de derechos y benevolencia recíproca; 5.º Coexistencia pacífica. Debien-

Incluso, se dan detalles más reveladores: en la Conferencia de Bandung se vió que los periodistas rusos no se hallaban mejor informados que los occidentales respecto a lo que sucedía en la delegación china. Y, en una ocasión, fué un periodista francés el que les advirtió que había una recepción en la residencia de Chu <sup>15</sup>.

Pero más allá de estas incidencias—*algunas de ellas de matiz anecdótico*—está la interpretación dada a la influencia china en el desarrollo de la nueva vía comunista en Polonia.

Claramente hemos leído: “Un interesante e importante elemento del éxito polaco en el mantenimiento de su propio rumbo, a pesar de la presión soviética, fué el apoyo de la China comunista” <sup>16</sup>.

Así, el 2 de noviembre, *Trybuna Ludu* publicaba una declaración china sobre las relaciones entre las democracias populares, que siguió

do consignarse que esos principios han sido acogidos por los dirigentes de los parajes asiáticos: por Camboya (vid. el comunicado indiocamboiano publicado el 18 de marzo de 1955, tras la estancia de una Delegación de esa nación en la India), por la República democrática del Vietnam (según el comunicado emitido el 10 de abril de 1955 por el primer ministro hindú y el ministro de Asuntos Exteriores vietnamita), por Laos (v. el comunicado común del 29 de septiembre de 1955), por la Arabia Saudí (véase la declaración común del rey arábigo y Nehru del 11 de diciembre de 1955) y hasta por la U. R. S. S. (anotemos el comunicado soviético-hindú del 13 de diciembre). Incluso Chu En-lai señalaba en la Conferencia de Bandung que su nación se hallaba “preparada para tener relaciones normales con todos los países africanos y asiáticos, particularmente con sus vecinos, sobre la base de una estricta adhesión a los mencionados principios, concertados entre la India y China.

Creemos que lo mencionado será suficiente. No obstante, queremos recoger asimismo el comunicado conjunto del Gobierno de Laos y de la Delegación del movimiento Pathet Lao (dominado por los comunistas), publicado el 5 de agosto, en el cual se anunciaba el acuerdo por el que el Gobierno seguirá una política de neutralidad y que se adherirá a los cinco principios de Nehru. Y citemos idénticamente la petición del Frente de Liberación de Cachemira a Chu En-lai para que *usase su influencia* a fin de que el derecho de autodeterminación sea concedido al pueblo de esta zona de fricción—hecha con ocasión de la estancia del dirigente chino en el solar pakistani en las postrimerías del año 1956—.

<sup>15</sup> V. Jean ROUS, *De Bandoeng à New Delhi*, “Evidences”, París, mayo-junio 1955, página 7, columna primera, cuarto párrafo.

<sup>16</sup> Vid. *Chinese Influence*, en el artículo *Poland's October Revolution*, “East Europe”, enero 1957, págs. 10-11.

a la declaración soviética del 30 de octubre. Los chinos declaraban que las demandas presentadas por Polonia y Hungría durante los “recientes acontecimientos” estaban “completamente justificadas”. Además, los comunistas chinos defendían al grupo Gomulka, diciendo que “la nación polaca y sus dirigentes han prestado atención a la actividad y la amenaza de elementos reaccionarios que intentan socavar el sistema de las democracias populares, así como la unidad de los países socialistas”. “Consideramos absolutamente necesario—advertían—hacerse cargo de esto y distinguir entre las demandas justificadas del pueblo y las actividades de un pequeño grupo de elementos reaccionarios”.

Resumiendo, lo importante es que, en un momento crucial en las relaciones ruso-polacas—cuando era perfectamente posible una decisión moscovita para intervenir en Polonia—, los chinos usaron su considerable influencia contra una medida de ese estilo. Es probable que la delegación del partido comunista polaco—encabezada por el entonces primer secretario, Ochab—que visitó China en septiembre, justamente antes del VIII Pleno del partido, recibiera seguridades de los jefes chinos de *simpático respaldo a la vía polaca hacia el socialismo*.

A fin de cuentas, la declaración china ofreció el espectáculo de un partido comunista *ortodoxo* acusando al Politburó soviético de *chauvinismo burgués*. Observemos el contenido de este documento: “...Sucede muy frecuentemente que en los países socialistas ciertas personas olvidan los principios de la igualdad en las relaciones entre las naciones. Una equivocación tal es por naturaleza un error inherente al chauvinismo burgués. Un error tal, inevitablemente entraña serio daño a la solidaridad y la causa común de las naciones socialistas, de modo especial cuando es cometido por un país grande”.

---

Y si, ciertamente, el informe del *Bureau* político reflejaba un triunfo de los moscovitas, conviene no soslayar algunos distingos que se deslizaban en el discurso de Chu En Lai en Varsovia. Por supuesto, el *leitmotiv* de este discurso era la unidad del campo socialista, con la U. R. S. S. a la cabeza. Mas registremos un matiz notable. Chu rendía homenaje a Polonia, a sus éxitos en la realización del socialismo y el papel personal de Gomulka; si bien añadiendo que el camino polaco hacia el socialis-

mo no está exento de desviaciones y de dificultades (aunque reconocía que los resultados obtenidos han sido más importantes que los errores) <sup>17</sup>.

---

A los elogios rusos al comunismo chino responde el favor de las concesiones del comunismo de Pekín, necesidad impuesta ineludiblemente por una estrategia mundial (¿la unidad de los países socialistas?, mentada frecuentemente).

---

En fin, recordemos que en 1952 "The Economist", de Londres—en un artículo titulado *Moscow-Peking Axis*, publicado el 19 de julio, págs. 143-145—indicaba lo siguiente: "Los rusos son extremadamente cuidadosos en evitar dar cualquier impresión de dominación sobre los chinos". Mas —y no se olvide esto—también evidenciaba la aprensión moscovita de ver aparecer, en un futuro previsible, a China como un rival de la Unión Soviética"... (No se eche a olvido la postura de Starlinger, a la que aludíamos en nuestra recensión del volumen *Les relations entre l'Est et l'Ouest*, en el número 26 de esta Revista.)

Desde luego, la crítica internacional ha estimado la autonomía de China frente a Rusia, dentro del marco del comunismo mundial. La cuestión puede sintetizarse con las palabras de los tratadistas Padelford y Lincoln, en su *International politics* <sup>18</sup>: "Un punto parece claro. La China comunista no es justamente otro Estado satélite de la U. R. S. S. en el sentido de los países de la Europa Oriental. Los lazos incluyen mutuos intereses así como ideología. La relación es la de dos miembros de una *partnership*, uno de los cuales (la China comunista) no tiene ade-

---

<sup>17</sup> La declaración chinopolaca señalaba: "Una misma idea del socialismo liga estrechamente a la U. R. S. S., a la República popular china, a la República popular polaca y a los otros países socialistas. Las dos partes atestiguan que los principios fundamentales del marxismo-leninismo deben ser puestos en aplicación..., teniendo en cuenta las condiciones concretas existentes en cada país separadamente. La República popular china sostiene los esfuerzos de la República popular polaca en el reforzamiento del socialismo, fundado sobre los principios leninistas..." V. el comunicado en "L. F.", 17 enero 1957, pág. 3.

Aconsejamos la lectura de las declaraciones chinomagiar y chinosoviética (del mes de enero).

<sup>18</sup> Nueva York, 1954, pág. 440.



cuada libertad para permitirse romper ahora la asociación. Pero la China comunista está en la posición de un Estado soberano negociando con el Kremlin. Y hay muchos intereses sobrepuestos, que pueden convertirse en conflictos, a lo largo de los millares de millas de frontera común y en las áreas de Asia marcadas por la penetración comunista.”

En la misma ruta, Palmer y Perkins, en una serie de interrogantes que presentaban, en su *International Relations. The World Community in Transition*<sup>19</sup>, al comentar el tema “La China comunista y la Unión Soviética”—¿son los comunistas chinos meros títeres del Kremlin?, ¿son aliados amigos de los comunistas rusos?, ¿son—mejor—los socios menores de una misma empresa? etcétera— han afirmado: “Quizá, la principal base para la colaboración entre los comunistas chinos y los rusos ha sido el hecho de que están unidos por un cuerpo comunista de doctrinas y de creencias, nacido de las mismas fuentes y dirigido hacia los mismos fines generales.” Y, en otra parte, aseguran: “Indudablemente, en China existen posibilidades de titismo.”

Otra cita más: en octubre de 1955, Benjamín Schwartz dedicaba, en la revista “Foreign Affairs”, un estudio a la originalidad de Mao Tsé-tung<sup>20</sup>. Dejando aparte pormenores que no son del caso, este especialista aseguraba lo siguiente: 1.º Mao, “como Lenin y Stalin antes que él, ha aplicado fielmente los principios universales del marxismo-leninismo a los requerimientos de tiempo y lugar en China” (p. 67). 2.º Hay razón para creer que Mao y sus seguidores han aceptado de todo corazón el entero desenvolvimiento stalinista en la Unión Soviética” y que han aceptado la definición stalinista de socialismo con todas sus implicaciones totalitarias (vid. pág. 72). 3.º Pero “la aceptación del stalinismo no parece haber sido acompañada de la aceptación de la opinión de que Stalin era el último legítimo innovador de la tradición marxista-leninista; por el contrario, la alegación de que Mao ha hecho adiciones creadoras a tal tradición ha ganado fuerza en el curso del tiempo (p. 73).

---

El lector habrá podido encontrar, en rápida visión, las distintas fa-

<sup>19</sup> Londres, 1954, págs. 1040 y 1043.

<sup>20</sup> *On the “originality” of Mao Tse-tung*, “Foreign Affairs”, octubre 1955, páginas 67-76.

cetas vinculadas a la *cuestión china*<sup>21</sup>: dudas e incertidumbres en el Gobierno de Pekín; problemas internos; ayuda rusa, imprescindible; elogios rusos; muestras de independencia de China, etc. El problema dista de ser sencillo...<sup>22</sup>.

Con toda su complejidad, debe insertarse en el campo de la nueva fase de la vida internacional. Al estadio de la *guerra fría* (1947-52) y al período de la *coexistencia* (1953-56) sucede, en el sentir de Raymond Aron, una fase que no se parece ni a la de ayer ni a la de anteayer, dominada

---

<sup>21</sup> V., además de la bibliografía citada en nuestro artículo, publicado en el número 15 de estos CUADERNOS: *La Chine et l'U. R. S. S.: alliée ou satellite?*, en "Dix ans d'histoire du monde", en "Le Cahiers de la Nef", diciembre 1954, págs. 129-136; *The Kremlin Courts a Reluctant Mao Tse-tung*, "World", febrero 1954, pág. 38; Hamilton FISH ARMSTRONG, *The Grand Alliance Hesitates*, "Foreign Affairs", octubre 1953 pág. 59; Nathaniel PEPPER, "The Yale Review, otoño 1949, págs. 23-38 (sobre el tema *El comunismo chino, ¿época o episodio?*).

<sup>22</sup> Para algunos el viaje de Chu En-lai a la Europa oriental ha evidenciado la situación de satélite del régimen de Pekín respecto al Kremlin. V., por ejemplo, la crónica de José María MASSIP aparecida en "A B C" de 19 de enero de 1957, e. t., páginas 29-30. Empero, existen otras opiniones completamente diferentes. Así, la posición de Hugh MASSINGHAM, quien en un trabajo rotulado con un pensamiento revelador—*Will Russia Become A Chinese Satellite?*, publicado en el número del 14 de enero de "The New Republic", dedicado al enfoque del período 1957-1967—sostiene lo siguiente: "Aun en la primera fase de la segunda década de la postguerra hay signos de que Rusia y China no están persiguiendo los mismos objetivos, aunque pueda parecer superficialmente que están acordes. Indudablemente, China se molestó por la visita rusa a la India, reaccionando en el sentido de que Krushev y Bulganin se hallaban invadiendo su territorio. Por su parte, los chinos han estado desarrollando algo de callado trabajo subterráneo en la disputa entre Rusia y los satélites occidentales." Más claramente: *en la década por venir, el Kremlin estará luchando por evitar el convertirse en un satélite de un nuevo, vasto y arrogante Imperio, cuya potencia humana puede superar a los rusos en la relación de diez a uno.*

*¿Cuál es la exégesis atinada? Aciértese en un deslinde de campos. Consúltase el pensamiento de Mao en Mi vida y en La Nueva Democracia—de las que hay ediciones en francés—. Ténganse presentes las ideas vertidas sobre el desenvolvimiento económico del país, planeado—¿juiciosamente?—a través de por lo menos tres programas quinquenales (la consecución de un "alto grado de industrialización socialista" requerirá unos cuarenta o cincuenta años: "la segunda mitad por entero de este siglo"); la política de Pekín en la lucha intelectual ("standardización" de pensamiento, abolición del analfabetismo ideológico, etc.); los campos de trabajo forzado y asimismo la posición anticonfucista de Mao frente a la interpretación armonizadora de otros jefes rojos (Kuo Mo-jo, Liu Shao-chi)... Los ingredientes abundan para una cuidadosa y dosificada meditación.*

por dos hechos sin precedente: el miedo de los dirigentes rusos a los pueblos, el miedo de los dirigentes yanquis a las armas atómicas... <sup>23</sup>.

Se vuelve la mirada en pos de un dinamismo intelectual en los directores de la escena mundial. Bien recientemente la revista norteamericana *The New Republic* se refería al caso en que el presidente de los Estados Unidos fuese “menos emprendedor que lo que requerían las circunstancias internacionales” <sup>24</sup>. (Sin que pensemos, desde luego, en admoniciones como la de M. Soustelle: “Dos colozos, uno sin corazón y otro sin cerebro, se reparten actualmente la dominación mundial” <sup>25</sup>.)

Claro es que estamos ante un problema enfocado por la política exterior estadounidense—*factor decisivo*—con arreglo a patrones *morales* <sup>26</sup>. El lector ha de conocer las duras críticas lanzadas por Morgenthau al planteamiento moral de la política exterior norteamericana <sup>27</sup>. Por eso queremos recordar en este punto que a principios de 1950 el almirante Zacharias sugería la ayuda a los comunistas chinos a fin de eliminar al comunismo <sup>28</sup>.

En todo caso la ambigüedad y la indecisión no son buenas guías. Hay que marchar en pos de caminos más diáfanos—lo que cabe dentro de un margen de elasticidad, aun sin estar tocado por el genio—.

#### LEANDRO RUBIO GARCIA

<sup>23</sup> *Ni guerre froide ni détente*, “L. F.”, 3 enero 1957, págs. 1 y 3.

<sup>24</sup> *A Reply to Bulganin*, número del 7 de enero de 1957, pág. 3.

<sup>25</sup> V. “L. F.”, 3 diciembre 1956, pág. 13.

<sup>26</sup> Vid. W. G. GODDARD, *Communism China and U. N.*, “Free Europe China Review”, agosto 1956, págs. 11-13.

<sup>27</sup> Vid. *The Mainspring of American Foreign Policy: The National Interest Vs. Moral Abstraction*, “separata” de “The American Political Science Review”, diciembre 1950, págs. 833-854.

<sup>28</sup> V. “Le Monde”, 21 marzo 1950, pág. 12.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES  
DEPARTMENT OF CHEMISTRY

REPORT OF THE  
COMMISSION ON THE ORGANIZATION  
OF THE DEPARTMENT OF CHEMISTRY

PRESENTED TO THE  
FACULTY OF THE DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES  
AND THE BOARD OF THE DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES

BY  
THE COMMISSIONERS  
J. H. COOPER, CHAIRMAN  
AND  
J. H. COOPER, SECRETARY

CHICAGO, ILLINOIS  
1964

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES  
DEPARTMENT OF CHEMISTRY

REPORT OF THE  
COMMISSION ON THE ORGANIZATION  
OF THE DEPARTMENT OF CHEMISTRY

PRESENTED TO THE  
FACULTY OF THE DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES  
AND THE BOARD OF THE DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES

BY  
THE COMMISSIONERS  
J. H. COOPER, CHAIRMAN  
AND  
J. H. COOPER, SECRETARY

CHICAGO, ILLINOIS  
1964